

# TESTIMONIOS DE CONSUMO DE CERVEZA DURANTE LA EDAD DEL COBRE EN LA TIERRA DE OLMEDO (VALLADOLID)

Germán DELIBES DE CASTRO  
Elisa GUERRA DOCE  
Jordi TRESSERRAS JUAN  
*Universidad de Valladolid*

## EL ENTERRAMIENTO CAMPANIFORME DE FUENTE-OLMEDO (VALLADOLID)

El reconocimiento de la personalidad del vaso campaniforme de la Meseta o Ciempozuelos está estrechamente ligado a dos acontecimientos arqueológicos de cierto relieve. Primero, a la excavación que, a finales del siglo XIX y a petición de la Real Academia de la Historia, efectuaron Riaño, Rada y Catalina<sup>1</sup> en el yacimiento funerario madrileño de la Cuesta de la Reina de Ciempozuelos, por cuanto vino a denunciar la singularidad formal y decorativa de dicha cerámica. Y segundo, al estudio efectuado por Maluquer de Motes media centuria después, a raíz de descubrirse la sepultura individual en fosa del pago de la Peña en Villabuena del Puente (Zamora), que resultó decisivo, por una parte, para acreditar el divorcio existente entre el campaniforme y el horizonte megalítico, y, por otra, para desterrar un concepto, el de «Bronce I Hispano», que tanta confusión había traído a la investigación de la prehistoria reciente española de mediados del siglo XX<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> RIAÑO, J. F., RADA Y DELGADO, J. DE D. y GARCÍA, J. C., «Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1894, vol. XXV, pp. 436-450.

<sup>2</sup> MALUQUER DE MOTES, J. «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta», en *Zephyrus*, 1960, vol. XI, pp. 119-130; MALUQUER DE MOTES, J., «Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta», en *Primer Symposium de la Prehistoria de la Península Ibérica, 1959: (ponencias)*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1960, pp. 125-149.

Otras sepulturas aisladas reconocidas a partir de entonces en las provincias de Ávila –Pajares de Adaja<sup>3</sup>–, Segovia –Samboal<sup>4</sup> y La Vaquera<sup>5</sup>– y Zamora –Los Pasos<sup>6</sup>–, en cuyos ajuares se repetían las mismas formas cerámicas (vasos campaniformes propiamente dichos, cazuelas y cuencos), confirmaban que el horizonte Ciempozuelos se extendía tanto por la cuenca del Tajo como por la campiñas del sur del Duero, hecho que corroboraría igualmente a comienzos de los años 70 un nuevo hallazgo, el vallisoletano de Fuente-Olmedo, que tanto por la riqueza de su ajuar como haber sido objeto de diferentes investigaciones arqueométricas, estaba llamado a cobrar gran protagonismo en los estudios sobre este horizonte.

En realidad el enterramiento de Perro Alto, en Fuente-Olmedo, fue localizado a resultas de unos trabajos agrícolas, mas la sensibilidad de su descubridor propició una rápida intervención de arqueólogos de la Universidad de Valladolid que, sobre el terreno, alcanzaron a describir la sepultura de la siguiente manera: emplazada en lo alto de una suave loma, encerraba el esqueleto de un solo individuo que yacía dentro de una fosa ovalada (de 2,90 por 2,40 m en sus ejes principales y 0,80 de profundidad), bajo la protección de un relleno de cantos rodados con cierto aspecto tumular. El cuerpo que, a juzgar por las anotaciones del descubridor y por las improntas de los huesos de las extremidades inferiores, reposaba flexionado sobre el costado derecho y mostraba orientación N/S, se hallaba ligeramente desplazado hacia el borde meridional de la fosa. Y los elementos de ajuar –hoy en el Museo Arqueológico de Valladolid– se distribuían de acuerdo con el siguiente orden<sup>7</sup>: una diadema o cinta de oro en la cabeza; un puñal de lengüeta y once puntas Palmela –todos en cobre–, más un brazal de arquero de arenisca, junto a los brazos y en contacto con las manos; y tres vasijas de barro bellamente decoradas con incisiones (la consabida tríada de las tumbas Ciempozuelos: vaso campaniforme propiamente dicho, cazuela y cuenco), a los pies. Aparte de ello se recuperó, cribando sedimentos movidos, una punta de flecha de aletas y pedúnculo tallada en pedernal que, junto con el mencionado brazal, certificaba la condición de arquero del personaje inhumado<sup>8</sup> [FIGURA 1].

El estudio en el laboratorio de tales restos ha proporcionado información sobre otros aspectos. Sabemos, así, que el enterrado fue un varón de 17 o 18 años<sup>9</sup>; que el

<sup>3</sup> MARTÍN VALLS, R., «Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Ávila)», en *Boletín del Seminario de Arte y de Arqueología*, 1971, vol. XXXVII, pp. 391-405.

<sup>4</sup> MOLINERO PÉREZ, A., *De la Segovia Arqueológica*, Diputación de Segovia, Segovia, 1954.

<sup>5</sup> ZAMORA CANELLADA, A., «Contribución al estudio del Bronce Final de la Meseta Norte: las cerámicas incisas de la Cueva de la Vaquera o Fuentedura, Torreiglesias (Segovia)», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, pp. 529-544.

<sup>6</sup> MALUQUER DE MOTES, J. «Nuevos hallazgos...».

<sup>7</sup> Presumimos este orden por ser el que creyó advertir el descubridor y por lo que representan de aval algunos otros pequeños detalles, como la tinción de cobre de los huesos de las extremidades superiores.

<sup>8</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Valladolid, Museo Arqueológico de Valladolid, 1989 (2.ª ed.), Monografías n.º 1.

<sup>9</sup> LARA SANZ, J. M., «Informe antropológico de los restos humanos encontrados en Fuente-Olmedo», en MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridio-*

sepelio, según los datos aportados por el C-14, tuvo lugar en torno al año 2000 a. C.<sup>10</sup>; que las armas metálicas, pese a la importante presencia de arsénico en el puñal y pese a cierta confusión inicial sobre los valores de estaño tanto en éste como en una

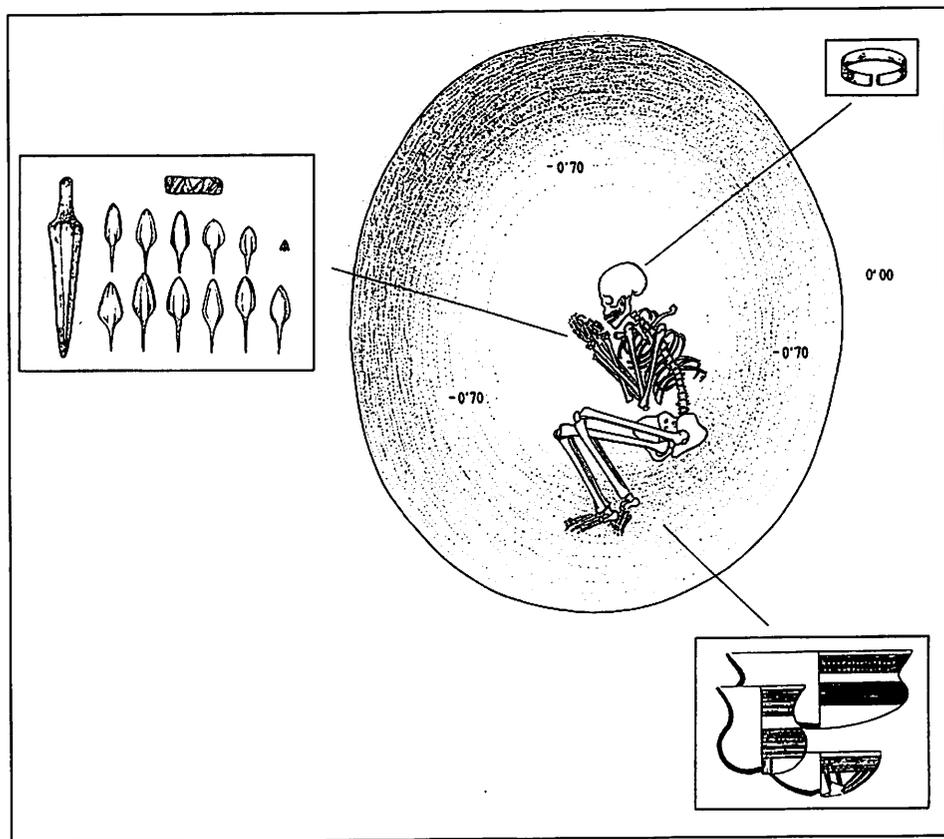


FIGURA 1.—Recreación de la tumba de Fuente-Olmedo (Valladolid). La forma de la fosa y la posición, orientación y postura del inhumado se basan en observaciones efectuadas por uno de los autores en la primera inspección del yacimiento. La localización de las cerámicas a los pies del difunto y de la diadema cerca de la cabeza fueron advertidas por el descubridor. Las manchas de cobre de los carpos y falanges, así como de cúbito y radio, delatan que el puñal y las Palmela fueron depositados entre las manos. Dibujo A. Rodríguez González.

nales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid), Valladolid, Museo Arqueológico de Valladolid, 1989, Monografías n.º 1, pp. 57-58.

<sup>10</sup> En la actualidad se cuenta con tres dataciones radiocarbónicas: CSIC-483 = 3620 ± 50 BP; I-10.768 = 1305 ± 90 BP; y OxA-2907 = 3730 ± 65 BP, dos de ellas —la primera y la tercera— perfectamente agrupadas hacia 2300-1900 a. C. y en buena sintonía con el resto de las fechas obtenidas para contextos Ciempozuelos (DELIBES DE CASTRO, G., «Sobre la trayectoria del horizonte campaniforme de Ciempozuelos en la Submeseta Norte: apuntes para una periodización», en MARINÉ, M. y TERÉS, E. (coords.), *Homenaje a*

de las Palmela, eran todavía de cobre puro, sin alear<sup>11</sup>; o que, a diferencia de lo advertido en las cerámicas de otros hallazgos Ciempozuelos, en los que las decoraciones incisas son destacadas mediante una incrustación *ad hoc* de pasta blanca, en las de Fuente-Olmedo no se daba tal circunstancia<sup>12</sup>.

Pero el hecho más digno de destacar del ajuar de la tumba fuenteolmedana es, indudablemente, su riqueza. Richard Harrison, una de las máximas autoridades en el estudio del fenómeno campaniforme, ha llegado a afirmar que constituye «la más importante concentración de riqueza individual atestiguada en el Calcolítico de la Península Ibérica»<sup>13</sup> y razones no le faltan para hacerlo. El oro, en efecto, era en aquella época tan escaso y tan apreciado como ahora; el cobre, que por entonces tenía un valor más simbólico que utilitario, estaba reservado exclusivamente a los más poderosos, quienes controlaban, además, su producción; e incluso el acceso a las sofisticadas (decorativamente) cerámicas campaniformes —que multiplicaban su coste (valor de producción) respecto a las lisas, sin mejorar las prestaciones (valor de uso)— también debió estar limitado a los más pudientes. Está plenamente justificado, por tanto, considerar todos estos objetos «elementos de prestigio»<sup>14</sup>, símbolos de estatus o de poder de una cúspide social que, a juzgar por la reiterada presencia en las tumbas campaniformes de armas (puñales, jabalinas, arcos), parece lógico relacionar con una minoría de varones guerreros.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en distintos poblados del sector central de la cuenca del Duero contemporáneos de la tumba de Fuente-Olmedo dan muestra de una tónica de hallazgos (mayoría abrumadora de cerámicas lisas y de útiles de piedra, rarísimos cobres y nunca oro) muy diferente de la registrada en la sepultura de Fuente-Olmedo hasta el punto de que, de no mediar la certeza de su coincidencia cronológica y espacial, estaría justificado preguntarse si no se trataba de documentos arqueológicos de comunidades de distinto signo cultural. Sólo la convicción, de acuerdo con los principios de la «Arqueología de la Muerte»<sup>15</sup>, de que la riqueza de los ajuares o la aparatosidad de las tumbas suele ser directamente proporcional al rango social de los individuos enterrados nos lleva a concluir que el sepulcro de

---

*Sonsoles Paradinas*, Ávila, Asociación de Amigos del Museo de Ávila, 1998, pp. 49-64; GARRIDO PENA, R., ROJO GUERRA, M., y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í., «El Campaniforme en la Meseta central de la Península Ibérica», en ROJO GUERRA, M. Á., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í. (coords.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 411-456).

<sup>11</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *La cultura del vaso campaniforme...*, pp. 74-80.

<sup>12</sup> GUTIÉRREZ DE CELIS, M., «Análisis cualitativo de la concreción de los vasos campaniformes de Fuente-Olmedo y Pajares de Adaja y de la tierra en que se encontraron», en MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., *La cultura del vaso campaniforme...*, pp. 53-54.

<sup>13</sup> HARRISON, R. J., *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*, Thames and Hudson, Londres, 1980.

<sup>14</sup> CLARKE, D. V., COWIE, T. G. Y FOXOM, A., *Symbols of power at the time of Stonehenge*, Edimburgo, 1985.

<sup>15</sup> CHAPMAN, R., KINNES, I. y RANDBORG, K., *The Archaeology of Death*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

Fuente-Olmedo no corresponde a un individuo cualquiera de la Edad del Cobre, cuyas ofrendas funerarias seguramente se mantienen más a tono con las referidas de los hábitats, sino a un personaje especial, a un individuo socialmente encumbrado típico de unas sociedades incipientemente complejas, aún no estatales ni de clases, que los antropólogos llaman «de jefatura»<sup>16</sup>.

Allá por el año 2000 antes de Cristo, el varón de Fuente-Olmedo, pese a su corta edad (muestra, seguramente de que había adquirido su estatus social por herencia), era con toda probabilidad un joven príncipe de la Tierra de Olmedo. Un joven aristócrata que, como los nobles del medievo, recurría al oro y a las armas como expresión de su poder.

#### USOS DE LA CERÁMICA CAMPANIFORME

Como hemos tenido ocasión de comprobar, son muy variados los objetos que se adscriben al Horizonte Campaniforme. Pese a que la tumba de Fuente-Olmedo resulte señera por su elevada concentración de riqueza, suele ser recurrente la comparación de algunos elementos similares entre los ajuares funerarios de otros yacimientos coetáneos, a saber: una heterogénea panoplia guerrera compuesta por armas (puntas de flecha de sílex, puñales de lengüeta y puntas de jabalina o Palmela en cobre) y elementos de protección representados, en este caso, por unas plaquitas rectangulares de piedra o hueso provistas de orificios en sus extremos lo que ha llevado a considerarlas brazales de arquero. Tampoco resultan infrecuentes los elementos de adorno como los botones de perforación en V de hueso o marfil y, más excepcionalmente, joyitas áureas (diademas, cuentas de collar, pequeños apliques). Pero de entre todos ellos es precisamente el vaso cerámico que da nombre al complejo —caracterizado por su peculiar forma acampanada y una profusa decoración— la pieza más distintiva y representativa, la cual habitualmente suele ir acompañada de otros barros con análoga ornamentación como son cazuela y cuenco, conformando la clásica tríada vascular del territorio Ciempozuelos, esto es, uno de los estilos regionales tardíos del Campaniforme que se desarrolló en el centro de la Península Ibérica.

Este equipamiento se interpreta como un conjunto de bienes de prestigio de alto valor social y uso restrictivo de las minorías hegemónicas de final de la Edad del Cobre, que habrían circulado por la Europa prehistórica a través de redes de intercambio a modo de símbolos necesarios para mantener las posiciones de privilegio de esos personajes destacados. El hecho de que en su mayor parte estén elaborados en materias primas valiosas y, en ocasiones, de procedencia foránea vendría en auxilio de esta propuesta. En el caso de la alfarería, el carácter local de las arcillas utilizadas en su confección parece apuntar en sentido contrario, pero no debe pasarse por alto el valor de su barroca ornamentación en términos de destreza y tiempo, lo que le habría

<sup>16</sup> SERVICE, E., *Los orígenes del Estado y de la civilización*, Madrid, Alianza Universidad, Textos n.º 83, 1975.

convertido en símbolo de rango y prestigio<sup>17</sup>. Además, no debemos olvidar que se trata de recipientes por lo que quizás el carácter restringido y elitista de la cerámica campaniforme responda también a la naturaleza de sus contenidos.

Tanto la forma como la capacidad media de los vasos campaniformes —que tiende a situarse entre los 500 y los 1250 cc<sup>18</sup>— sugieren la relación de esta vajilla con preparados líquidos. Su libación supuestamente tendría lugar en un marco ceremonial, a juzgar por la especificidad formal y regularidad de proporciones de las piezas de la distintiva tríada cerámica de los ajuares funerarios Ciempozuelos, esencialmente entre cazuela y cuenco que guardan una relación volumétrica directamente proporcional<sup>19</sup>. El prestigioso arqueólogo australiano Vere Gordon Childe, en su obra *El Alba de la Civilización Europea* (1925), planteó la posibilidad de que el candidato más idóneo hubiera sido alguna bebida alcohólica, a la que, en un momento en el que tendía a interpretarse la vastísima dispersión geográfica de estas cerámicas como el reflejo de la expansión de un grupo étnico, atribuía un destacado papel a la hora de explicar la supremacía del pueblo campaniforme.

No pasó mucho tiempo para que la propuesta de Childe, al menos en lo que se refiere a la identificación de los contenidos de la alfarería campaniforme, encontrara firme respaldo. En 1929 se detectaron trazas de hidromiel en un caldero realizado con corteza de abedul depositado en la tumba de una mujer joven de la Edad del Bronce en la localidad danesa de Egtved<sup>20</sup> y a partir de entonces se atribuyó a la cerámica campaniforme una función similar, considerándola una vajilla de lujo destinada a la ingestión de bebidas alcohólicas en el transcurso de banquetes ceremoniales, muy especialmente en los rituales de despedida a los difuntos. Por fin el hallazgo nuevamente de hidromiel ya en un genuino vaso campaniforme *sensu stricto* que formaba parte del ajuar funerario de un varón adulto inhumado en una cista en Ashgrove, Escocia<sup>21</sup>, dio el espadarazo definitivo a esta hipótesis. Desde ese momento, se ha asumido que la cerámica campaniforme constituye un juego de bebida destinado a la ingesta de cerveza o hidromiel en el transcurso de ceremonias de exaltación masculina —no en vano comparece por lo general en tumbas de varones adultos y asociado a armas diversas—, al que recurren las incipientes elites para hacer ostentación de su rango social<sup>22</sup>.

<sup>17</sup> CLARKE, D. L., «The Beaker network: Social and economic models», en LANTING, J. N. y VAN DER WAALS, J. D. (ed.), *Glockenbechersymposion (Oberried 1974)*, Bussum, Haarlem, 1976, pp. 460-477.

<sup>18</sup> CASE, H. J., «Beakers: Loosening a stereotype», en KINNES, I. y VARNDALL, G. (eds.), *Unbaked Urns of Rudely Shape. Essays on British and Irish Pottery for Ian Longworth*, Oxford, Oxbow, 1995, Oxbow Monograph 55, pp. 55-67.

<sup>19</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Studia Archaeologica, n.º 46, 1977, pp. 89.

<sup>20</sup> THOMSEN, T., «Egekistefundet fra Egtved, fra den ældre Bronzealder», en *Nordiske Fortidsminder*, 1929, vol. II, n.º 4, pp. 165-214.

<sup>21</sup> DICKSON, J. H., «Bronze Age Mead», en *Antiquity*, 1978, vol. LII, n.º 205, pp. 108-113.

<sup>22</sup> SHERRATT, A., «Cups that Cheered», en WALDREN, W. H. y KENNARD, R. C. (eds.), *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, Interpretation, Theory and New Site Data. The Oxford International Conference, 1986, British Archaeological Reports, International Series 331*, Archaeopress, Oxford, 1987, pp. 81-114.

La nómina de yacimientos con recipientes campaniformes en los que se han detectado trazas de bebidas alcohólicas ha ido en aumento contabilizándose a día de hoy una decena de enclaves con este tipo de evidencia<sup>23</sup>. También se han hallado residuos de alimentos —de hecho, en el norte de Europa resulta una constante hasta el punto de cuestionarse, al menos en esta zona, la vinculación de los vasos campaniformes al consumo de líquidos<sup>24</sup>— revelándose la amplia variedad de comidas servidas en la vajilla campaniforme. Centrándonos en el ámbito de la Meseta en uno de los enterramientos de la estación soriana del túmulo de la Sima de Miño<sup>25</sup> se han descubierto grasas animales en una cazuelilla lisa, al igual que en varios recipientes también lisos de la necrópolis toledana de Valle de Higueras, en concreto un cuenco y un plato documentándose también en este último un guiso con escamas de pescado<sup>26</sup>; otras piezas, siempre lisas, de este último enclave alojaron espigas de trigo<sup>27</sup>; y en algunas estaciones funerarias gallegas se han documentado trigo, productos lácteos y harina de bellota en barros campaniformes decorados y lisos<sup>28</sup>. Resulta evidente la utilización de esta vajilla en el transcurso de banquetes funerarios en honor a los difuntos.

No obstante, no podemos pasar por alto el hecho de que otros recipientes campaniformes peninsulares se emplearon en tareas metalúrgicas para la reducción del mineral de cobre y se sabe de algún vaso que fue amortizado como urna funeraria para albergar restos humanos<sup>29</sup>. Todo ello, empero, no resta valor a la vajilla Ciempozuelos a la que no se duda de atribuir un carácter simbólico que fue aprovechado en exclusividad por las elites en el transcurso de ceremonias religiosas<sup>30</sup>.

<sup>23</sup> GUERRA DOCE, E., «Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos», en *Trabajos de Prehistoria*, 2006, vol. 63, n.º 1, pp. 69-84.

<sup>24</sup> VAN DER BEEK, Z. y FOKKENS, H., «24 years after Oberried: the «Dutch Model» reconsidered», en NICOLIS, F. (ed.), *Bell Beakers Today. Pottery, People, Culture, Symbols in Prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium Riva del Garda (Trento, Italy). 11-16 May 1998*, Ufficio Beni Archeologici, Trento, 2001, vol. I, pp. 301-308.

<sup>25</sup> GARRIDO PENA, R., ROJO GUERRA, M., y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í., «El Campaniforme en la Meseta central...», p. 445.

<sup>26</sup> BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. DE, «Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo», en *Trabajos de Prehistoria*, 2005, vol. 62, n.º 2, pp. 76-77.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P., JUAN-TRESSERRAS, J. y MATAMALA, J. C., «Ceramic production in the northwestern Iberian Peninsula: studying the functional features of pottery by analyzing organic material», en PRUDÊNCIO, M. I., DIAS, M. I. y WAERENBORGH, J. C. (eds.), *Understanding people through their pottery. Proceedings of the 7th European Meeting on Ancient Ceramics (EMAC'03). October 27-31, 2003 -ITN, Lisbon, Portugal, Trabalhos de Arqueologia*, Lisboa, Instituto Portugues de Arqueologia, 2005, vol. 42, pp. 193-200.

<sup>29</sup> GUERRA DOCE, E., «Sobre la función y el significado...».

<sup>30</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y DEL VAL RECIO, J. M.ª, «La explotación de la sal al término de la Edad del Cobre en la Meseta Central española: ¿Fuente de riqueza e instrumento de poder de los jefes Ciempozuelos?», en *Veleia*, 2007-2008, vols. 24-25, pp. 791-811.

## POSOS DE CERVEZA EN EL FONDO DE LA CAZUELA DE FUENTE-OLMEDO

Los arqueólogos, debido a las limitaciones con que habitualmente afrontamos el estudio de nuestras fuentes, solemos tener problemas para distinguir entre actividades productivas y dieta, siendo una realidad que no necesariamente lo que se produce (en el marco, por ejemplo, de una economía agraria) es lo que se come. El estudio de residuos de alimentos en los basureros tiende a ser el principal referente para acercarse a los patrones dietéticos de las comunidades prehistóricas, aunque ahora esta parcela de conocimiento resulte también asequible a través de los análisis de isótopos (p. ej. de carbono y de nitrógeno) y de las concentraciones de estroncio en los huesos, que informan en términos numéricos sobre las tasas de consumo de vegetales, de carne o de pescado. Existe, precisamente, un estudio de estas características que analiza el patrón alimenticio de las poblaciones calcolíticas de un sector inmediato al de nuestro estudio: el valle Amblés, de Ávila<sup>31</sup>.

Un equipo de la Universidad de Barcelona del que forma parte uno de nosotros (JTJ) ha optado por desarrollar una línea de trabajo distinta y complementaria de las anteriores que consiste en el estudio analítico de los posos depositados en el fondo de las vasijas prehistóricas<sup>32</sup>. Se trata, pues, de identificar las sustancias que originalmente contuvieron los recipientes, aunque no siempre se trate de alimentos, recurriéndose para ello a diferentes técnicas, tales como la observación microscópica en lupa binocular, la microscopía óptica, la microscopía de barrido electrónico y la cromatografía de gases en combinación con la espectrometría de masas, cuyas rutinas se siguen ordinariamente en las instalaciones de los Servicios Científico-Técnicos de la Universitat de Barcelona<sup>33</sup>.

Allí se ha analizado un minúsculo fragmento liso del fondo de la ricamente decorada cazuela de Fuente-Olmedo que nos fue facilitado por el Museo Arqueológico de Valladolid: el único fragmento que, por no casar con el resto, había sido desestimado para la restauración y no había sido tratado químicamente [FIGURA 2]. Conservaba en su interior una densa costra cuya revisión microscópica ha permitido detectar escasos agregados de gránulos de almidones, algunos con elementos de ataque enzimático característicos de la fermentación, además de fitolitos de células cortas de gramíneas festucoides y esqueletos silíceos de varas de inflorescencias (tipo *Triticum* sp.). A pesar de que los indicadores identificados son muy escasos, estos últimos testimonios, que sirven para asociar el tipo de cereal con el

<sup>31</sup> TRANCHO, G. J., ROBLEDO, B., LÓPEZ-BUEIS, I. y FABIÁN, J. F., «Reconstrucción del patrón alimenticio de dos poblaciones prehistóricas de la Meseta Norte», en *Complutum*, 1996, vol. 7, pp. 73-90.

<sup>32</sup> El trabajo se desenvuelve en el marco del proyecto «Arqueología de la alimentación: los orígenes de la alimentación y la cocina mediterránea».

<sup>33</sup> TRESSERRAS, J., *Procesado y preparación de alimentos vegetales para consumo humano. Aportaciones del estudio de fitolitos, almidones y lípidos en yacimientos arqueológicos prehistóricos y protohistóricos* (tesis doctoral inédita), Universitat de Barcelona (Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia), 1997.

producto elaborado<sup>34</sup>, junto con los fitolitos de pequeños tricomas o papilas con terminaciones *papillate*, frecuentes en trigos cultivados y ausentes en la cebada (*Hordeum vulgare*), permiten asociar el residuo a una bebida fermentada a base de cereales, a una especie de cerveza elaborada con trigo, no distinta de la identificada en otros yacimientos campaniformes de la Meseta. Contentémonos con recordar al respecto, por aquello de la vecindad geográfica, la existencia de un residuo similar, de cerveza aunque tal vez con un añadido de hidromiel, en el interior de un cuenco Ciempozuelos de Almenara de Adaja<sup>35</sup>.

#### EL PAPEL DE LA CERVEZA Y EL HIDROMIEL EN LA EUROPA PREHISTÓRICA

El elenco de bebidas alcohólicas de las gentes prehistóricas de la Península Ibérica prácticamente se reducía a cerveza, hidromiel y a productos preparados a partir de frutos con alto contenido en azúcares —la introducción del vino no se producirá hasta época protohistórica y va unida a la expansión comercial de las grandes civilizaciones medite-

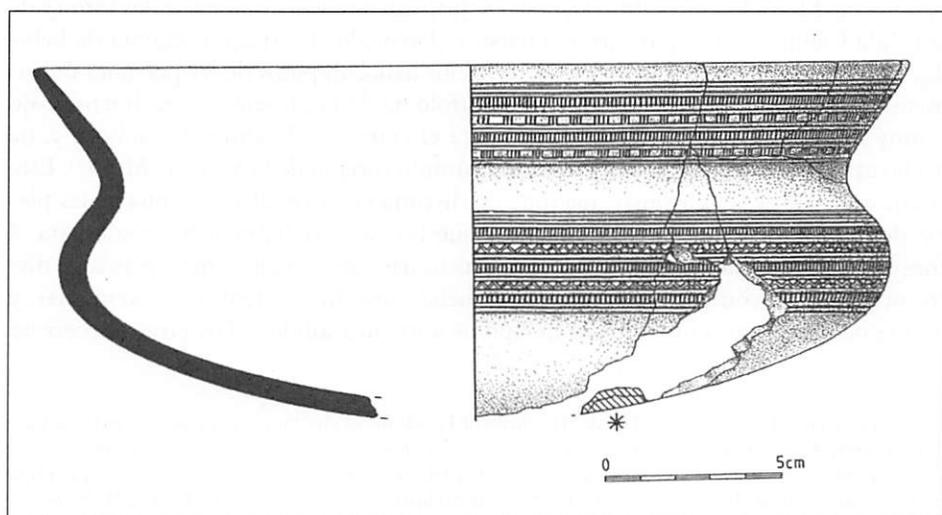


FIGURA 2.—Cazuela con decoración incisa tipo Ciempozuelos del ajuar campaniforme de Fuente-Olmedo (Valladolid). Cerca de la base, señalado con un asterisco, el fragmento sometido a análisis de residuos. Dibujo A. Rodríguez González.

<sup>34</sup> FOLLIERI, M. y MAGRI, D., «La farina di un'anfora corinzia in una tomba etrusca de Cerveteri (VII sec. a. C.)», en *Giornale Botanico Italiano*, 1986, vol. 120, n.º 2, pp. 139; TRESSERRAS, J., «La cerveza: un producto de consumo básico entre las comunidades ibéricas del N.E. Peninsular», en *Actas de la III Reunión sobre Economía en el Món Ibèric, Saguntum-Plav*, 2000, Extra 3, pp. 139-145.

<sup>35</sup> GUERRA DOCE, E., «Sobre la función y el significado...».

rráneas (fenicios, griegos, itálicos)— cuyo consumo tenía lugar exclusivamente en ocasiones especiales, bien banquetes rituales o ceremonias funerarias, favoreciendo no sólo la consolidación de relaciones sociales sino el fortalecimiento del poder político<sup>36</sup>.

Su producción se remonta al Neolítico, cuando tiene lugar la implantación y progresiva consolidación de la agricultura, como permite afirmar el hallazgo de posos de cerveza de cebada aderezada con madroños, que seguramente incidirían en el proceso de fermentación y en el sabor, en fragmentos cerámicos de los niveles Neolíticos Postcardiales de la cueva barcelonesa de Can Sadurní<sup>37</sup>. Otro yacimiento neolítico peninsular con residuos de alcohol es el dolmen toledano de Azután, donde se han detectado trazas de lo que parece hidromiel en un recipiente procedente de una ocupación infratumular<sup>38</sup>. Desde entonces, la presencia de alimentos y alcohol entre las ofrendas depositadas en honor a los difuntos será una constante en el registro arqueológico europeo y así no es de extrañar que prácticamente todos los hallazgos de cerveza e hidromiel de cronología prehistórica posneolítica que conocemos hasta la fecha procedan de ámbitos sepulcrales [TABLA 1].

Siguiendo la costumbre iniciada en el Neolítico, dos milenios después, en la etapa Ciempozuelos, las tradicionales ofrendas de comida y bebida a los ancestros siguieron presentes en el ritual funerario<sup>39</sup> eligiendo para hacerlo la bella vajilla campaniforme. Hasta Fuente-Olmedo, eran exclusivamente vasos y cuencos las formas de la tríada Ciempozuelos que parecían haberse destinado al servicio e ingesta de bebidas alcohólicas ya que las analíticas de residuos hallaban posos de las pociones únicamente en ellas; por otra parte la propia morfología de la cazuela —un recipiente bajo y muy abierto— resultaba más indicada para el consumo de alimentos sólidos y, de hecho así lo atestigua la cazuelilla lisa del túmulo soriano de la Sima de Miño<sup>40</sup>. Esta circunstancia dio pie a asignar una función distinta en el ritual a cada una de las piezas de la tríada Ciempozuelos de manera que los vasos se habrían reservado para el consumo de preparados alcohólicos, los cuencos habrían servido como medida de distribución de los contenidos de vasos y cazuelas entre los asistentes al ceremonial, y las cazuelas habrían contenido algún tipo de alimento sólido<sup>41</sup>. Los posos de cerveza

<sup>36</sup> DIETLER, M., «Driven by Drink: The Role of Drinking in the Political Economy and the Case of Early Iron Age France», en *Journal of Anthropological Archaeology*, 1990, vol. 9, pp. 352-406.

<sup>37</sup> BLASCO, A., EDO, M. y VILLALBA, M.ª J., «Evidencias de procesado y consumo de cerveza en la cueva de San Sadurní (Begues, Barcelona) durante la prehistoria», en HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SOLER DÍAZ, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (eds.), *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, I, MARQ, Alicante, 2008, pp. 428-431.

<sup>38</sup> BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. DE, y BARROSO BERMEJO, R., *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2005.

<sup>39</sup> BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. DE, «Ritual campaniforme, ritual colectivo...», p. 85.

<sup>40</sup> GARRIDO PENA, R., ROJO GUERRA, M., y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í., «El Campaniforme en la Meseta central...», p. 445.

<sup>41</sup> ROJO GUERRA, M. Á., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í., *Un brindis con el pasado: la cerveza hace 4500 años en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2006, pp. 92-98.

de la cazuela<sup>42</sup> de Fuente-Olmedo obligan, sin embargo, a cuestionar la validez del modelo.

En el territorio Ciempozuelos, los residuos alimenticios suelen presentarse como adherencias a piezas lisas –recordemos los ejemplos gallegos en sentido contrario– mientras que las trazas de alcohol tienden a hallarse en recipientes decorados –el vaso 23 de la antecámara de la cueva 3 de Valle de Higueras, una forma globular de pequeño tamaño y sin decoración, contenía hidromiel<sup>43</sup>; y esa misma bebida contenía un vaso campaniforme liso del yacimiento de Devesa do Rei<sup>44</sup>–. La tónica general que por el momento revelan las analíticas de residuos, no obstante, vincula formas lisas con alimentos y piezas decoradas con bebidas alcohólicas<sup>45</sup>. A pesar de que se conocen tumbas campaniformes con alfarería sin decoración –Los Pasos<sup>46</sup>, Valdeprados<sup>47</sup>– hay una preferencia por las producciones decoradas en los contextos sepulcrales de este grupo. Defendemos que la clásica tríada cerámica de los ajuares Ciempozuelos, con sus tres piezas decoradas, conformaba un servicio de bebida elitista y exclusivo destinado a la preparación, escanciado e ingesta de preparados alcohólicos, en el que cada una de las formas desempeñaría una función análoga a la de las *krateras*, *oinochoes* y *kylikes* de la mensa vinaria del mundo clásico<sup>48</sup> [FIGURA 3].

<sup>42</sup> Recordemos que la cazuela de la tumba zamorana de Villabuena del Puente mostraba un desconchado en su parte inferior como resultado de la acción del fuego lo que evidencia su utilización durante la preparación de algún producto destinado a ser consumido en el transcurso de las ceremonias fúnebres, véase MALUQUER DE MOTES, J. «Nuevos hallazgos...», p. 124. La falta de analíticas que revelen la naturaleza del mismo no nos permite más que hacernos eco de este dato.

<sup>43</sup> BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. DE, «Ritual campaniforme, ritual colectivo...», pp. 76.

<sup>44</sup> PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P., JUAN-TRESSERRAS, J. y MATAMALA, J. C., «Ceramic production...».

<sup>45</sup> Conviene tener presente que el contexto del que procede el citado vaso 23 de Valle de Higueras exclusivamente entregó cerámica lisa y, a pesar de que la fecha radiocarbónica obtenida para el cráneo de uno de los individuos allí inhumados –Beta-157729 = 3840±40 BP– corresponde al momento de apogeo del grupo Ciempozuelos, esto es, a finales del III milenio a. C. (DELIBES DE CASTRO, G., «Sobre la trayectoria del horizonte campaniforme...») no nos parece prudente considerar esta área de la necrópolis como un enterramiento campaniforme. De hecho, el perfil globular del vaso 23 se ajusta más a la tradición alfarera del Calcolítico precampaniforme y lo mismo puede decirse de otros elementos de ajuar (cuentas de collar, punzón de cobre) por lo que a pesar de la riqueza y carácter exótico de algunas de estas piezas, parece tratarse del enterramiento de un segmento social distinto a aquel al que se reserva el equipamiento Ciempozuelos.

<sup>46</sup> MALUQUER DE MOTES, J. «Nuevos hallazgos...».

<sup>47</sup> GÓMEZ GARCÍA, J. y SANZ RUIZ, M. P., «Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la Submeseta Norte», en *Cuadernos Abulenses*, 1994, 21, pp. 81-132.

<sup>48</sup> DELIBES DE CASTRO, G. Y GUERRA DOCE, E., «Contexto y posible significado de un cuenco Ciempozuelos con decoración simbólica de ciervos hallado en Almenara de Adaja (Valladolid)», en BAQUEDANO, E. (ed.), *Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre, vol. IV: Arqueología*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 2004, pp. 117-125. Puede verse en la figura 3 que nos decantamos por identificar el vaso campaniforme con el instrumento de escanciado y el cuenco con la copa. En apoyo a nuestra propuesta acuden la propia morfología del vaso que según Gibson resultaría poco adecuada para beber (GIBSON, A. *Prehistoric Pottery in Britain and Ireland*. Stroud, pp. 91-92) y la decoración simbólica del interior de algunos cuencos que únicamente se mostraría al consumidor a medida que se libaran sus contenidos. No obstante el hecho de que en algunas tumbas hayan aparecido los cuencos colocados dentro de las cazuelas podría indicar el uso de aquellos como elemento distribuidor.

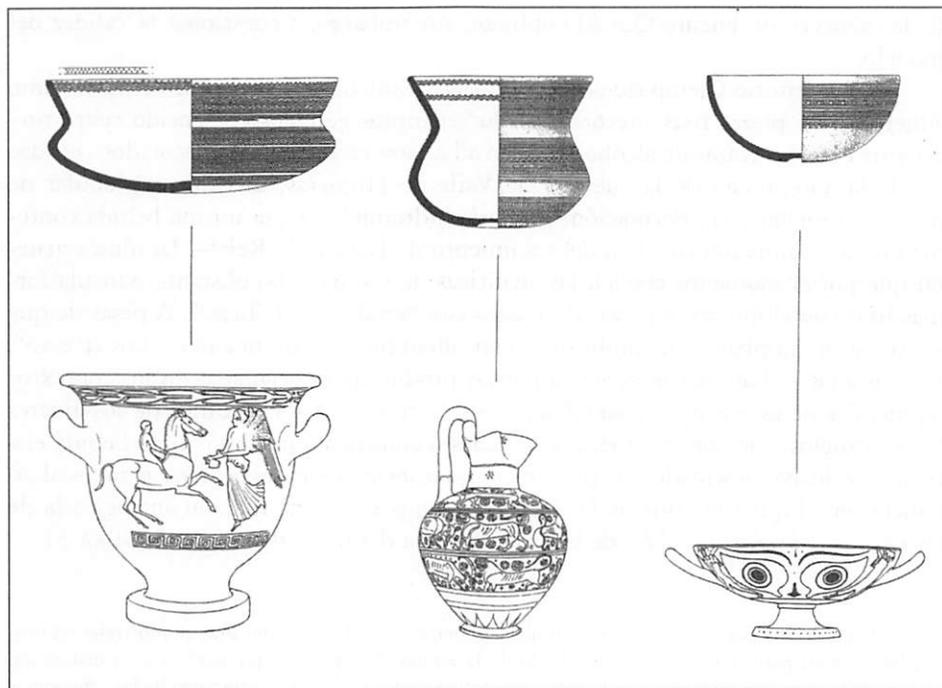


FIGURA. 3.—Propuesta de interpretación funcional de la tríada Ciempozuelos (en este caso de la tumba de Villabuena del Puente, Zamora) inspirada en la terna vinaria del mundo grecorromano. En la cazuela, como en la kratera, se efectuarían las mezclas; el vaso, como el oinochoe, serviría para escanciar la bebida; el cuenco, como la kylix, actuaría como copa. Dibujo A. Rodríguez González.

En cualquier caso, de lo que no hay duda es del destacado papel jugado por las bebidas alcohólicas en el transcurso de las ceremonias de despedida de los líderes Ciempozuelos quienes las decantaban en su exclusiva alfarería. Salvo en Devesa do Rei, un yacimiento coruñés interpretado como un centro ceremonial de agregación<sup>49</sup>, y La Loma de la Tejería, en Teruel, un campamento minero relacionado con la metalurgia del cobre<sup>50</sup>, que ha entregado unos fragmentos Ciempozuelos con posos de cer-

<sup>49</sup> ABOAL FERNÁNDEZ, R., AYÁN VILA, X. M., CRIADO BOADO, F., PRIETO MARTÍNEZ, M. P. Y TABARÉS DOMÍNGUEZ, M., «Yacimientos sin estratigrafía: Devesa do Rei, ¿un sitio cultural de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria de Galicia?», en *Trabajos de Prehistoria*, 2005, vol. 62, n.º 2, pp. 165-180.

<sup>50</sup> RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.ª J. y MONTERO RUIZ, I., «El yacimiento de la Loma de la Tejería (Albarracín, Teruel) y la minería prehistórica del cobre», en FERNÁNDEZ MANZANO, J. y HERRÁN, J. I. (eds.), *Mineros y Fundidores en el inicio de la Edad de los Metales. El Midi francés y el Norte de la Península Ibérica*, Caja España, León, 2003, pp. 15-31.

veza y lo que parece tratarse de un vino de bayas<sup>51</sup>, los restantes hallazgos de cerveza o hidromiel en yacimientos campaniformes peninsulares proceden en su totalidad de contextos funerarios<sup>52</sup>.

La producción de alcohol se remonta al Neolítico pero lo que constituye una novedad en época Campaniforme es el énfasis en el carácter personal del equipamiento de bebida, lo que ha llevado a defender que el consumo de alcohol se convirtió en el distintivo de una categoría social, presumiblemente los varones adultos<sup>53</sup>. En este sentido, resulta interesante el hallazgo de hidromiel en varias tumbas principales centroeuropeas y peninsulares de la Edad del Hierro<sup>54</sup>, y, mucho más cerca, de cerveza en una sepultura aristocrática de la necrópolis vaccea de Las Ruedas<sup>55</sup> en un momento en el que las élites habían adoptado ya el vino como producto de lujo y toda la parafernalia asociada a su consumo, lo que quizás pueda responder a su papel ancestral e ineludible como viático en el ritual funerario, al menos de los individuos más destacados socialmente. La constatación de cerveza, por tanto, en la tumba del príncipe de Fuente-Olmedo era casi un hecho obligado.

<sup>51</sup> MONTERO, I. y RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.ª J., «Un pequeño campamento minero de la Edad del Bronce: la Loma de la Tejería (Albarracín, Teruel)», *Trabajos de Prehistoria*, 2008, vol. 65, n.º 1, pp. 155-168.

<sup>52</sup> De hecho, uno de nosotros (GDC) recientemente ha reivindicado una interpretación similar para la mina turolense (DELIBES DE CASTRO, G. y DEL VAL RECIO, J. M., «La explotación de la sal...»).

<sup>53</sup> SHERRATT, A., «Sacred and Profane Substances: The Ritual Use of Narcotics in Later Neolithic Europe», en GARWOOD, P., JENNINGS, D., SKEATES, R. y TOMS, J. (eds.), *Sacred and Profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion. Oxford*, 1989, Oxford University Committee for Archaeology, Oxford, 1991, Monograph n.º 32, pp. 50-64.

<sup>54</sup> KOCH, E. «Mead, chiefs and feasts in later prehistoric Europe», en PARKER PEARSON, M. (ed.), *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze Age, British Archaeological Reports, International Series*, 1117, Archaeopress, Oxford, 2003, pp.125-143.

<sup>55</sup> SANZ MÍNGUEZ, C. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2003.

TABLA 1. *Hallazgos de cerveza e hidromiel*<sup>56</sup> en la Europa prehistórica<sup>57</sup>

Yacimiento	Cronología	Contexto	Sustancia	Bibliografía
Cova de Can Sadurní (Begues, Barcelona)	Neolítico Antiguo Postcardial	Asentamiento y funerario	Cerveza	Blasco, Edo y Villalba, 2008
Dolmen de Azután (Toledo)	Neolítico	Asentamiento (nivel infratumular)	¿Hidromiel?	Bueno, Balbín y Barroso, 2005
Calvari d'Amposta (Tarragona)	Campaniforme	Funerario	Cerveza con hiosciamina	Fábregas, 2001
La Calzadilla (Almenara de Adaja, Valladolid)	Campaniforme	Funerario	¿Hidromiel?	Guerra, 2006
Túmulo de la Sima (Miño de Medinaceli, Soria)	Campaniforme	Funerario	Cerveza	Rojo et ál., 2005

<sup>56</sup> Al centrarnos en estas bebidas, no hemos recogido testimonios como el de la tumba de la necrópolis argárica de Fuente Álamo, en Almería, en la que se han detectado residuos de un vino de uvas o granadas, véase JUAN-TRESSERRAS, J., «Fuente Álamo (Almería): análisis de contenidos de recipientes cerámicos, sedimentos y colorantes procedentes de tumbas argáricas», en *Madridier Mitteilungen*, 2004, vol. 45, pp. 57-146; el hallazgo de mosto de uva en un recipiente funerario recuperado en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) de cronología argárica, véase MOLINA GONZÁLEZ, F., CARRASCO RUS, J. y TORRE PEÑA, F. DE LA, «Excavaciones en el yacimiento de «La Cuesta del Negro» (Purullena, Granada). I. La necrópolis», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, pp. 387-392; o los abundantísimos ejemplos vinculados al consumo de vino (los propios caldos, juegos de bebida, escenas pictóricas de los procesos de vinificación, imágenes de las divinidades protectoras de la uva y sus productos, etc.) que se pueden encontrar en tumbas principescas de las grandes civilizaciones de la Antigüedad y, tras la introducción de la vid en la Europa templada, igualmente en sepulcros aristocráticos de los pueblos prerromanos.

<sup>57</sup> Las referencias recogidas en la última columna remiten a citas bibliográficas a las que se ha hecho alusión en el texto salvo las siguientes: FÁBREGAS VALCARCE, R., *Los petroglifos y su contexto: un ejemplo de la Galicia meridional*, Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2001; ROJO GUERRA, M. Á. et ál., *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Junta de Castilla y León, Arqueología en Castilla y León n.º 14, Valladolid, 2005; BARCLAY, G. J., «Sites of the third millennium BC to the first millennium AD at North Mains, Strathallan, Perthshire», en *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 1983, vol. 113, pp. 122-281; BROHOLM, H. C. y HALD, M., «Skrydstrupfundet», en *Nordiske Fortidsminder*, 1939, vol. 3, n.º 2:6, pp. 215-347; NIELSEN, S., «Bronzealdergravene fra Bregninge», en *Antikvariske Studier*, 1988, vol. 2, pp. 15-34; MAYA, J. L., CUESTA, F. y LÓPEZ CACHERO, J. (eds.), *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Publicaciones de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998; KÖRBER-GROHNE, U. «Die biologischen Reste aus dem hallstattzeitlichen Fürstengrab von Hochdorf, Gemeinde Eberdingen (Kreis Ludwigsburg)», en *Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg*, 1985, vol. 19, pp. 87-265; RÖSCH, M., «Evaluation of honey residues from Iron Age hill-top sites in southwestern Germany: implications for local and regional land use and vegetation dynamics», en *Vegetation History and Archaeobotany*, 1999, vol. 8, pp. 105-112; BARTEL, A., FREY, O. H., HERRMANN, F. R., KREUZ, A. y RÖSCH, M., «Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Glauberg im Wetteraukreis, Hessen: Bericht über die Forschungen 1994-1996», en *Germania*, 1998, vol. 75, pp. 459-550.

TABLA 1. *Hallazgos de cerveza e hidromiel en la Europa prehistórica (Continuación)*

<i>Yacimiento</i>	<i>Cronología</i>	<i>Contexto</i>	<i>Sustancia</i>	<i>Bibliografía</i>
Peña de la Abuela (Ambrona, Soria)	Campaniforme	Funerario	Cerveza	Rojo et ál. 2005
Loma de la Tejería (Albarracín, Teruel)	Campaniforme	Campamento minero	Cerveza ¿Vino de bayas?	Montero y Rodríguez de la Esperanza, 2008
Valle de las Higueras (Huecas, Toledo)	Campaniforme	Funerario	Cerveza Hidromiel	Bueno, Barroso y Balbín, 2005
Devesa do Rei (Vedra, La Coruña)	Campaniforme	Ceremonial	Hidromiel	Prieto, Juan-Tresserras y Matamala, 2005
Perro Alto (Fuente Olmedo, Valladolid)	Campaniforme	Funerario	Cerveza	(en este trabajo)
Ashgrove (Fife, Escocia)	Campaniforme	Funerario	Hidromiel	Dickson, 1978
Cova de Can Sadurní (Begues, Barcelona)	Bronce Antiguo	Asentamiento y funerario	Cerveza	Blasco, Edo y Villalba, 2008
A Forxa (Riós, Orense)	Bronce Antiguo	Funerario	Cerveza	Prieto, Juan-Tresserras y Matamala, 2005
North Mains (Escocia)	Bronce Antiguo	Funerario	Cerveza edulcorada con miel	Barclay, 1983
Egtved (Dinamarca)	Bronce	Funerario	Hidromiel	Thomsen, 1929
Nandrup (Dinamarca)	Bronce	Funerario	Hidromiel	Broholm y Hald, 1939
Bregninge (Dinamarca)	Bronce	Funerario	Hidromiel	Nielsen, 1988
Genó (Lérida)	Bronce Final	Poblado	Cerveza	Maya, Cuesta y López, 1998
Hochdorf (Alemania)	Hierro (Hallstatt)	Funerario	Hidromiel	Körber-Grohne, 1985
Hohmichele (Alemania)	Hierro (Hallstatt)	Funerario	¿Hidromiel?	Rösch, 1999
Glauberg 1 (Alemania)	Hierro (La Tène A)	Funerario	Hidromiel	Bartel et ál., 1998
Glauberg 2 (Alemania)	Hierro (La Tène A)	Funerario	Bebida edulcorada con miel	<i>Idem</i>
Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid)	Vacceo	Funerario	Cerveza con hiosciamina	Sanz y Velasco, 2003